



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-01-2025

*Muy apreciada hermanita en el Corazón de Cristo: Recibida la tuya muy apreciada, que te agradezco de veras. [...] Te escribo para que veas que cuando el corazón estima de veras no lo aleja ni la distancia ni la separación*

*No puedes imaginar cuánto me ha gustado tu modo de hablarme; en ella me manifiestas la alegría de verte madre otra vez de un ser que se va formando dentro de ti, y que necesita de tu calor y amor para desarrollarse y crecer.*

*También veo en ella las angustias del sufrimiento que causa, y has de sufrir para dar vida a este ser que Jesús te regala. Reflexiono tu sufrimiento cuando delante de ti tienes a otro hijito, que todavía no anda y necesita de tantos cuidados de la madre.*

*[...] Alégrate, tranquilízate, busca fe, amor y esperanza.*

*Fe, porque ahora más que nunca necesitas estar bien fortificada por esta virtud tan santa, pensando que allá a donde hay un santo se encuentra cerca de su cuna una madre santa.*

*Amor, hermanita, para llevar las angustias de este estado, porque se sienten más ligeras las penas cuando en el corazón gobierna el amor.*

*Esperanza, sí, esta virtud te dará gran gozo, te dará alegría y, sobre todo, mucha paz, porque poniendo tantos pañales, tanto deseo en el Dios que todo lo puede y todo lo ve, te sentirás valiente y fuerte, viendo en tu porvenir la mano amorosa de tu Dios.*

El 27 de diciembre de 1929, Magdalena volvió a escribir a María Palmada, esposa de José Passala, de Ripoll. María espera otro hijo y Magdalena le habla de santidad con gran sensibilidad, exhortándola a vivir las virtudes teologales.

La práctica de las virtudes teologales constituye un gran antídoto contra la autosuficiencia, la presunción y la arrogancia. Las virtudes teologales son de gran ayuda especialmente en los momentos de dificultad y de caída, porque incluso aquéllos que tienen buenos propósitos morales a veces caen. Incluso quien practica la virtud a diario a veces comete errores. La inteligencia no siempre es lúcida. La voluntad no siempre es firme. Las pasiones no siempre están gobernadas. El coraje no siempre vence al miedo.

Al abrir nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo, Él reaviva en nosotros las virtudes teologales. Si hemos perdido la confianza, Dios nos abre de nuevo a la fe. Si estamos desanimados, Dios despierta en nosotros la esperanza. Si nuestro corazón se endurece, Dios lo enternece con su amor.

*«En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor.*

*La más grande es el amor».*

(1 Corintios 13,13)

Cuántas veces hombres y mujeres moralmente impecables corren el riesgo de volverse presuntuosos y arrogantes. Esto sucede cuando el poderoso veneno de la soberbia se apodera de nosotros. Una persona puede haber realizado muchas obras beneficiosas, puede haber recibido reconocimientos y elogios, pero si ha hecho todo esto sólo para sí misma, para exaltarse a sí misma, no es una persona virtuosa. El bien no es sólo un fin, sino también un camino. El bien necesita mucha discreción y mucha delicadeza. El bien necesita, sobre todo, despojarse de esa presencia a veces demasiado insoportable que es nuestro "yo".

Magdalena Aulina es consciente de ello.

Reflexionemos hoy, 15 de enero, sobre las palabras y el ejemplo de Magdalena. Sigamos haciéndolo durante los próximos treinta días.

Sobre todo, al comienzo de este año jubilar, reflexionemos sobre la virtud teologal de la esperanza: la virtud que da tanta alegría y tanta paz, como decía la Venerable Magdalena Aulina.

